

AUTOEXAMEN

Volumen 1 – Sermón No. 218

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO
10 DE OCTUBRE DE 1858,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS**

***“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos.
¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros,
a menos que estéis reprobados?”
2Corintios 13:5***

Tenía la intención de dirigirme a ustedes esta mañana a partir del tercer título dado a nuestro bendito Redentor, en el versículo que hemos considerado dos veces antes: “Admirable, Consejero, Dios fuerte”. Pero debido al dolor insoportable y la enfermedad continua, no he podido ordenar mis pensamientos y, por lo tanto, me siento obligado a dirigirme a usted sobre un tema que ha estado a menudo en mi corazón y no pocas veces en mis labios y sobre el cual, me atrevo a decir, he amonestado a una gran porción de esta audiencia antes. Encontrará el texto en el capítulo trece de la segunda Epístola a los Corintios, en el quinto versículo: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” Un texto solemne que no podemos predicar con demasiada fuerza, o meditar con demasiada frecuencia.

Los Corintios fueron los críticos de la época de los Apóstoles. Se atribuyeron un gran crédito por la habilidad en el aprendizaje y en el lenguaje y, como hacen la mayoría de los hombres que son sabios en su propia estima, hicieron un mal uso de su sabiduría y conocimiento, comenzaron a criticar al apóstol Pablo, criticaron su estilo. “Sus cartas”, dijeron, “son pesadas y poderosas, pero su presencia corporal es débil y su habla despreciable”. No, no contentos con eso, llegaron a negar su Apostolado y por una vez en su vida, el Apóstol Pablo se vio obligado a “hacerse un necio al gloriarse, porque”, dice él, “vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy”. El Apóstol les escribió dos cartas, en ambas se ve obligado a reprenderlos mientras se defiende, y cuando hubo desarmado completamente a sus oponentes y les arrebató la espada de su crítica de las manos, apuntó a sus propios pechos, diciendo: “Examinaos a vosotros mismos”. Han disputado mi doctrina, examinen si están en la fe. Han probado mi Apostolado, pruébense a sí mismos.

Usen los poderes que has estado ejerciendo tan injustamente sobre mí durante un breve período sobre su propio carácter.

Y ahora, mis queridos amigos, la culpa de los corintios es la culpa de la época actual. Ninguno de vosotros, al salir de la Casa de Dios, diga a su prójimo: "¿Qué te pareció el predicador? ¿Qué te pareció el sermón de esta mañana? ¿Es esa la pregunta que debe hacerse al retirarse de la Casa de Dios? ¿Vienes aquí a juzgar a los siervos de Dios? Sé que para nosotros es poca cosa ser juzgados por el juicio de un hombre, nuestro juicio es del Señor nuestro Dios, ante nuestro propio Amo nos mantendremos firmes o caeremos. ¡Pero, oh hombres, deberíais haceros una pregunta más provechosa que ésta! Deberías decir: "¿No me llamó la atención tal o cual discurso? ¿No concordaba eso exactamente con mi condición? ¿No fue eso una reprensión que merezco, una palabra de reproche o de exhortación? Déjame tomar para mí lo que he oído y no me dejes juzgar al predicador, porque Él es el mensajero de Dios para mi alma, vine aquí para ser juzgado por la Palabra de Dios y no para juzgar la Palabra de Dios yo mismo". Pero como hay en todos nuestros corazones un gran atraso para examinarse a sí mismos, esta mañana me dedicaré fervientemente durante unos minutos a exhortarme a mí mismo y a todos ustedes a examinarnos si estamos en la fe.

Primero, expondré mi texto. En segundo lugar, voy a hacer que se cumpla. Y, en tercer lugar, trataré de ayudarlo a llevarlo a la práctica aquí y en el acto.

1. Primero, EXPONDRÉ MI TEXTO. Aunque en verdad no necesita exposición, porque es muy simple, sin embargo, al estudiarlo y meditarlo, nuestros corazones pueden llegar a ser más profundamente afectados por su conmovedor llamado. "Examinaos a vosotros mismos". ¿Quién no entiende esa palabra? Y, sin embargo, con algunas sugerencias puede conocer su significado más perfectamente.

"Examinar". Esa es una idea escolástica. Un niño ha ido a la escuela cierto tiempo y su maestro lo pone a prueba, lo interroga, para ver si ha hecho algún progreso, si sabe algo. Cristiano, catequiza tu corazón, interrogadlo, para ver si ha ido creciendo en gracia, interrogadlo, para ver si sabe algo de piedad vital o no, examínalo, pasa tu corazón por un severo examen de lo que sabe y lo que no sabe por la enseñanza del Espíritu Santo.

Una vez más, es una idea militar. "Examinaos a vosotros mismos", o renovaos. Revisa el rango y el archivo de tus acciones y examina todos tus motivos. Así como el capitán en el día de la revisión no se contenta con simplemente inspeccionar a los hombres desde la distancia, sino que debe mirar todo su equipo, así ustedes mismos deben verse bien. Examinaos con el más escrupuloso cuidado.

Y una vez más, esta es una idea lícita. "Examinaos a vosotros mismos". Usted ha visto al testigo en el banquillo, cuando el abogado lo ha estado interrogando, o como lo tenemos, interrogándolo. Ahora, nota, nunca hubo un pícaro menos digno de confianza o más engañoso que tu propio corazón, y así como cuando estás interrogando a una persona deshonesto, una que tiene motivos ocultos para servir, le tiendes trampas para tratar de descubrirlo en una mentira, así hazlo con tu propio corazón. Cuestiónalo hacia atrás y hacia adelante, de esta manera y de esa manera, porque si hay una escapatoria para huir, si hay algún pretexto para el autoengaño, ten la seguridad de que tu corazón traicionero estará lo suficientemente listo para aprovecharlo.

Y, sin embargo, una vez más, esta es la idea de un viajero. Encuentro que en el original tiene este significado: "Pasad por vosotros mismos". Como un viajero que tiene que escribir un libro sobre un país no se contenta con dar la vuelta a sus fronteras, sino que va, por así decirlo, de Dan a Beerseba, a través del país. Sube a la cima de la colina, donde baña su frente con el sol, desciende a los valles profundos, donde sólo puede ver el cielo azul como una franja entre las altas cumbres de las montañas. No se contenta con contemplar el ancho río a menos que lo siga hasta el manantial de donde nace, no se contentará con ver los productos de la superficie de la tierra, sino que deberá descubrir los minerales que yacen en sus profundidades.

Ahora, haz lo mismo con tu corazón. "Examinaos a vosotros mismos". Vayan directamente a través de ustedes mismos desde el principio hasta el final, párate no solo en las montañas de tu carácter público, sino adéntrate en los profundos valles de tu vida privada. No te contentes con navegar en el ancho río de tus acciones externas, sino ve y sigue el angosto riachuelo hasta que descubras tu motivo secreto. Mira no solo tu desempeño, que no es más que el producto de la tierra, sino que profundiza en tu corazón y examina el principio vital. "Examinaos a vosotros mismos". Esta es una palabra muy grande, una palabra que necesita pensarse, y me temo que hay muy pocos, si es que hay alguno de nosotros, que alguna vez lleguen al peso completo de esta solemne exhortación: "Examinaos a vosotros mismos".

Hay otra palabra que verás un poco más adelante, si haces el favor de mirar el texto. "Pruébense ustedes mismos". Eso significa más que un autoexamen, déjame tratar de mostrar la diferencia entre los dos. Un hombre está a punto de comprar un caballo, él lo examina, lo mira, piensa que posiblemente pueda encontrar alguna falla y por lo tanto la examina cuidadosamente. Pero después de haberlo examinado, si es un hombre prudente, dice a la persona a quien se lo va a comprar: "Debo probar este caballo, ¿me lo dejarás tener por una semana, por un mes o por durante un tiempo determinado, para que pueda probar el animal antes de invertir realmente en él?"

Verás, hay más en la prueba que en el examen. Es una palabra más profunda y va a la raíz misma y rápida del asunto. Ayer mismo vi una ilustración de esto. Un barco, antes de ponerse en marcha, es examinado, cuando es puesto en marcha, es mirado cuidadosamente. Y, sin embargo, antes de que se le permita adentrarse en el mar, hace un viaje de prueba. Está probado y examinado, y cuando se ha probado un poco y se ha descubierto que obedecerá al timón, que las máquinas funcionarán correctamente y que todo está en orden, emprende sus largos viajes.

Ahora, "pruébense a sí mismos". No se limiten a sentarse en lo secreto y mirarse a sí mismos solos, sino que salgan a este mundo ocupado y vean qué tipo de piedad tienen. Recuerda, la religión de muchos hombres resistirá un examen que no resistirá una prueba. Podemos sentarnos en casa y mirar nuestra religión y decir: "Bueno, ¡creo que esto servirá!" Es como los estampados de algodón que puedes comprar en diversas tiendas, se garantizan colores rápidos y así se ven cuando los miras, pero no son lavables cuando los llevas a casa. Hay muchas religiones de hombres como esa. Es lo suficientemente bueno para mirar y tiene el sello "garantizado", pero cuando sale a la vida cotidiana real, los colores pronto comienzan a correrse y el hombre descubre que la cosa no era lo que él creía que era.

Sabes que en las Escrituras tenemos un relato de ciertos hombres muy insensatos que no querían ir a una gran cena, pero, siendo insensatos, hubo uno de ellos que dijo: "He comprado una yunta de bueyes y voy a probarlos". Por lo tanto, tenía al menos suficiente sabiduría mundana para probar a sus bueyes, así que pruébense a ustedes mismos. Traten de arar los surcos del deber, vean si pueden acostumbrarse al yugo de la servidumbre del Evangelio. No se avergüencen de ponerse a prueba. Pruébate en el horno de la vida diaria, no sea que quizás el mero examen en el aposento te descubra como un tramposo y, después de todo, resultes ser un naufrago. "Examinaos a vosotros mismos, pruébense a sí mismos".

Hay una oración que omití, a saber, esta: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe". "Oh", dice alguien, "puedes examinarme si estoy en la fe. Soy cristiano ortodoxo, totalmente a la altura, buen peso genuino. No hay ningún temor de que llegue a la meta y vaya un poco más allá también". ¡Ah, pero mi amigo, esa no es la cuestión! Quiero que seas ortodoxo, porque a un hombre que es heterodoxo en sus opiniones le gustará más ser heterodoxo en sus acciones, pero la pregunta ahora no es si crees en la Verdad de Dios, ¡sino si estás en la Verdad de Dios! Solo para darle una ilustración de lo que quiero decir, ahí está el arca, y un número de hombres a su alrededor. "Ah", dice uno, "creo que el arca nadará". "Oh", dice otro, "creo que el arca está hecha de madera de tuza y es fuerte de proa a popa, estoy bastante seguro de que el arca flotará, pase lo que pase. Soy un firme creyente en esa arca".

Sí, pero cuando cayó la lluvia y vino el diluvio, no fue creer en el arca de hecho, fue estar en el arca lo que salvó a los hombres y solo aquellos que estaban en ella escaparon en ese terrible día de diluvio. Así que puede haber algunos de ustedes que digan del Evangelio de Cristo: "Creo que es de un carácter particular", y pueden estar en lo correcto en su juicio. Puedes decir: "Creo que es lo que honra a Dios y abate el orgullo del hombre". Aquí, también, tu puedes pensar bastante bien, pero fíjate, no es tener una fe ortodoxa, sino que es estar en la fe, estar en Cristo, refugiarse en Él como en el arca, pues el que sólo tiene la fe como cosa ab extra y sin estar en la fe, perecerá en el día de la ira de Dios.

Pero el que vive por la fe, el que siente que la fe opera sobre él y es para él un principio vivo. El que se da cuenta de que la fe es su morada, que allí puede morar, que es la misma atmósfera que respira y el mismo cinturón de sus lomos para fortalecerlo, ese hombre está en la fe. Pero, repetimos una vez más, toda la ortodoxia del mundo, aparte de su efecto sobre el corazón como principio vital, no salvará a un hombre. "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe, pruébense a sí mismos".

"¿No os conocéis a vosotros mismos?" Si no lo haces, has descuidado tu estudio adecuado. ¿De qué sirve todo lo demás que sabes, si no te conoces a ti mismo? Has estado vagando por el extranjero, mientras que el tesoro más rico yacía en casa. Te has estado ocupando de asuntos irrelevantes, mientras que el negocio principal ha sido descuidado y arruinado. "¿No os conocéis a vosotros mismos?" Y especialmente, ¿no sabéis este hecho, que Jesucristo debe estar en vuestro corazón, formado y viviendo allí, o de lo contrario sois réprobos? Es decir, sois inútiles, vanidosos pretendientes, espurios profesantes. Tu religión no es más que una vanidad y un espectáculo. "Plata reprobada te llamarán los hombres, porque el Señor te ha desechado".

Ahora bien, ¿qué es tener a Jesucristo en ti? El católico romano cuelga un crucifijo en su pecho, los verdaderos cristianos llevan la cruz en el corazón. Y una cruz dentro del corazón, amigos míos, es una de las curas más dulces para una cruz en la espalda. Si tenéis una cruz en vuestro corazón, Cristo crucificado en vosotros, esperanza de gloria, todas las cruces de las tribulaciones de este mundo os parecerán bastante ligeras y fácilmente las podréis llevar. Cristo en el corazón significa Cristo creído, Cristo amado, Cristo confiado, Cristo desposado, Cristo en comunión, Cristo como nuestro alimento diario, y nosotros como el templo y palacio donde Jesucristo camina diariamente. Ah, hay muchos aquí que son totalmente extraños al significado de esta frase, no saben lo que es tener a Jesucristo en ellos. Aunque sepas un poco acerca de Cristo en el Calvario, no sabes nada acerca de Cristo en el corazón. Ahora, recuerda, que Cristo en el Calvario no salvará a nadie a menos que Cristo esté en el corazón. El Hijo de María, nacido en el pesebre, no salvará un alma si no nace también en vuestros corazones y vive allí, vuestra alegría, vuestra fuerza y vuestro consuelo. "¿no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?"

2. El segundo punto era **HACER CUMPLIR EL TEXTO**. Lo he probado, ahora debo hacerlo cumplir. Y aquí está el tira y afloja. Que el Espíritu del Dios viviente meta la espada hasta la empuñadura en esta mañana, para que ahora el poder de Dios se sienta en cada corazón, buscando y probando las riendas. "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe".

"Examinaos a vosotros mismos", primero, porque es un asunto de la mayor importancia. Los pequeños comerciantes pueden tomar monedas de cobre en el mostrador sin mucho examen, pero cuando se trata de oro, sonarán bien porque no podían permitirse perder un soberano de sus pequeñas ganancias. Y si se trata de un billete de cinco libras, hay una persona ansiosa que lo sostiene frente a la ventana para ver si la marca de agua está allí y si todo está correcto, ya que podría arruinar al hombre si perdiera una suma tan grande. Ah, pero, mercaderes y comerciantes, si estáis engañados en el asunto de vuestras propias almas, estáis verdaderamente engañados. Fíjate bien en los títulos de propiedad de tu patrimonio, cuida bien tus pólizas de vida y todos los negocios que hagas, pero, recuerda, todo el oro y la plata que tienes son como la rejilla y la escoria del horno en comparación con el asunto que ahora tienes entre manos. ¡Es tu alma, tu propia alma, tu **ALMA** que nunca muere! ¿Arriesgarás eso?

En tiempos de pánico, los hombres apenas confiarán en sus semejantes. Ojalá hubiera pánico este día, para que nadie confiara en sí mismo. Podéis confiar en vuestros compañeros con mucha más seguridad que en vosotros mismos. ¿Pensaréis, hermanos y hermanas, qué es vuestra alma? "La vida es más que la carne y el cuerpo que el vestido", pero el alma es tanto más importante que el cuerpo, como el cuerpo es más importante que el vestido. Aquí están mis vestidos, que me despojen de mis vestidos, si mi cuerpo está seguro, ¿qué importa? Y en cuanto a mi cuerpo, ¿qué es, después de todo, sino el trapo que guarda y cubre mi alma? Que eso se enferme, que se convierta en una vestidura desgastada, puedo permitirme perder mi cuerpo, ¡pero, oh Dios, no puedo permitirme que mi alma sea arrojada al infierno! ¡Qué espantoso peligro es el que tú y yo corremos, ¡si no nos examinamos a nosotros mismos! Es un peligro eterno, es un peligro del Cielo o del Infierno, del eterno favor de Dios, o de Su eterna maldición. Bien podría decir el Apóstol: "Examinaos a vosotros mismos".

Nuevamente: "Examinaos a vosotros mismos", porque si cometéis un error nunca podréis rectificarlo, excepto en este mundo. Una persona en bancarrota puede haber perdido una fortuna una vez y, sin embargo, puede hacer otra. Pero haz bancarrota, bancarrota espiritual, en esta vida y nunca más tendrás la oportunidad de cambiar en el Cielo. Un gran general puede perder una batalla, pero con habilidad y coraje puede recuperar su honor ganando otra, pero si eres derrotado en la batalla de esta vida, no podrás ceñirte más tu armadura, serás derrotado para siempre, el día está perdido y no hay esperanza de que puedas recuperarlo de nuevo, ni siquiera de intentarlo. ¡Ahora o nunca, hombre! Recuérdalo. El estado eterno de tu alma depende de los acontecimientos de hoy.

Desperdicia tu tiempo, desperdicia tus habilidades, toma tu religión de segunda mano, de tu sacerdote, de tu ministro o de tu amigo y en el otro mundo te arrepentirás eternamente del error,

***“Fijo es su estado eterno,
si el hombre pudiera arrepentirse, entonces es demasiado tarde.
No hay actos de perdón pasados
en la tumba fría, a la que nos apresuramos;
sino que la oscuridad, la muerte y la larga desesperación,
reinan allí en eterno silencio.”***

“Examinaos a vosotros mismos”, de nuevo, porque muchos se han equivocado. Esa es una cuestión que me comprometo a afirmar por mi propia autoridad, seguro de que cada uno de ustedes puede confirmarlo por su propia observación. ¿Cuántos en este mundo se creen piadosos cuando no lo son? Tienes en el círculo de tus propios amigos personas que hacen una profesión de las cuales a menudo te quedas asombrado, y te preguntas cómo se atreven a hacerlo. Amigo, si otros se han equivocado, ¿no es posible que tú también lo estés? Si algunos aquí y allá caen en error, ¿no podéis vosotros también hacer lo mismo? ¿Eres mejor que ellos? No, de ninguna manera, tú también puedes estar equivocado. Me parece que veo las rocas en las que se han perdido muchas almas, las rocas de la presunción y el canto de sirena de la confianza en uno mismo, te atraen hacia esas rocas esta mañana. ¡Quédate, marinero, quédate, te lo suplico! Deja que esos huesos blanqueados te detengan. Muchos se han perdido, muchos se han perdido ahora y están lamentando en este momento su ruina eterna y su pérdida se debe a nada más que esto, que nunca se examinaron a sí mismos si estaban en la fe.

Y aquí permítanme apelar a cada persona ahora presente. No me digas que eres un antiguo miembro de la Iglesia, estoy encantado de escucharlo, pero, aun así, te suplico, examínate a ti mismo, porque un hombre puede ser un profesante de religión durante treinta o cuarenta años y, sin embargo, puede llegar una prueba en la que su religión se romperá después de todo, y resultará ser una rama podrida del bosque. No me digas que eres diácono, puedes serlo y, sin embargo, puedes estar terriblemente engañado. Sí, y no me susurres que eres un ministro, hermanos míos en el ministerio, podemos dejar a un lado nuestras sotanas para usar cinturones de llamas en el Infierno. Podemos salir de nuestro púlpito habiendo predicado a otros lo que nosotros mismos nunca supimos y tener que unirnos a los eternos lamentos de las almas que hemos ayudado a engañar, ¡que Dios nos salve de un destino como ese! Pero que nadie se cruce de brazos y diga: “No necesito examinarme a mí mismo”, porque no hay hombre aquí, ni en ninguna parte, que no tenga una buena razón para probarse y evaluarse hoy.

Además, examinaos a vosotros mismos, porque Dios os examinará. En la mano de Dios está el peso y la balanza. No serás llevado al Cielo por lo que profesas ser, sino que vosotros seréis pesados, cada uno de vosotros puesto en la balanza. ¡Qué momento será ese conmigo y contigo cuando estemos en la gran balanza de Dios! Seguramente si no fuera por la fe en el Señor Jesucristo y por la certeza de que finalmente seremos revestidos de Su justicia, todos podríamos temblar ante el pensamiento de estar alguna vez allí, no sea que tuviéramos que salir de la balanza con este veredicto: "Tekel", ("Mene, mene, tekem, upharsin") "ustedes fueron pesados en la balanza y se les halló faltos". Dios no tomará su oro y su plata por apariencia, sino que toda vasija debe ser purificada en el fuego. Cada uno de nosotros debe pasar por una prueba y un escrutinio muy penetrantes. Amados, si nuestros corazones nos condenan, cuánto más nos condenará Dios, si tememos examinarnos a nosotros mismos, ¿Cómo no temblar ante el pensamiento del terrible examen de Dios? Algunos de vosotros os sentís condenados este mismo día por una pobre criatura como yo, ¿cuánto más, entonces, seréis condenados cuando Dios, vestido de trueno, os convoque a vosotros y a todos vuestros semejantes al juicio final e infalible? ¡Oh, que Dios nos ayude ahora a examinarnos a nosotros mismos!

Y todavía tengo una razón más para dar. Examínense, mis queridos amigos, porque si tienen dudas ahora, la forma más rápida de deshacerse de sus dudas y temores es mediante el autoexamen. Creo que muchas personas están siempre dudando de su condición eterna porque no se examinan a sí mismas. El autoexamen es la cura más segura para la mitad de las dudas y temores que afligen al pueblo de Dios. Mira al capitán de allá, él está en su barco y les dice a los marineros: "Deben navegar con mucha cautela y cuidado y estar alerta, porque para decirles la verdad, no sé dónde estoy. No sé exactamente mi latitud y longitud, y puede haber rocas muy cerca y es posible que pronto rompamos el barco". Baja a la cabina, busca en las cartas, hace una inspección de los cielos, vuelve a subir y dice: "Izad todas las velas y avanzad tan alegremente como queráis, he descubierto dónde estamos. El agua es profunda y hay un amplio espacio marino, no hay necesidad de que te metas en ningún problema, la búsqueda me ha satisfecho".

Y cuán feliz será para ti si, después de haberte examinado a ti mismo, puedes decir: "Yo sé en quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar lo que le he encomendado". Bueno, entonces irás alegre y gozosamente porque la búsqueda ha tenido un buen resultado. ¿Y si tuviera un mal resultado? Es mejor que lo descubras ahora que lo descubras demasiado tarde. Una de las oraciones que hago a menudo y deseo orar mientras viva, es esta: "Señor, hazme saber lo peor de mi caso. Si he estado viviendo en un falso consuelo, Señor, arráncalo. Hazme saber exactamente lo que soy y dónde estoy, y antes déjame pensar con demasiada dureza sobre mi condición ante Ti, que pensar con demasiada seguridad y así arruinarme por la presunción". ¡Que esa sea una oración de cada corazón y sea escuchada en el Cielo!

3. Y ahora, ¿cómo van a **EXAMINARSE USTEDES MISMOS**? Voy a tratar de ayudarte, aunque debe ser muy brevemente.

Primero, si se examinan a sí mismos, comiencen con su vida pública. ¿Eres deshonesto? ¿Puedes robar? ¿Puedes jurar? ¿Eres dado a la embriaguez, a la inmundicia, a la blasfemia, a tomar el nombre de Dios en vano y a violar Su Día Santo? Haz un trabajo breve contigo mismo. No habrá necesidad de realizar más pruebas. "El que hace estas cosas no tiene herencia en el reino de Dios". Eres réprobo, la ira de Dios permanece sobre ti, tu estado es temeroso, estás maldito ahora y, a menos que te arrepientas, serás maldito para siempre.

Y, sin embargo, cristiano, a pesar de tus muchos pecados, ¿puedes decir: "¿Por la gracia de Dios soy lo que soy, pero yo busco vivir una vida justa, piadosa y sobria en medio de una generación torcida y perversa?" Recuerda profesante, por tus obras serás juzgado al fin. Tus obras no pueden salvarte, pero pueden probar que eres salvo, o si son malas obras, pueden probar que no eres salvo en absoluto. Y aquí debo decir que todos nosotros tenemos buenos motivos para temblar, porque nuestros actos externos no son lo que nos gustaría que fueran. Vayamos a nuestras casas y postrémonos sobre nuestro rostro y clamemos de nuevo: "Dios, sé propicio a mí, pecador", y busquemos más gracia para que en adelante nuestra vida sea más coherente y más conforme al Espíritu de Cristo.

Nuevamente, otra serie de pruebas, pruebas privadas. ¿Qué tal tu vida privada? ¿Vives sin oración, sin escudriñar las Escrituras? ¿Vives sin pensamientos de Dios? ¿Puedes vivir como un extraño habitual del Altísimo, sin amarlo ni temerlo? Si es así, doy por terminado el asunto: estás "en hiel de amargura y en prisiones de iniquidad", pero si tienes un corazón recto, podrás decir: "No podría vivir sin la oración. Tengo que llorar por mis oraciones, pero aun así lloraría diez veces más si no orara. Amo la Palabra de Dios, es mi meditación todo el día, amo a Su pueblo, amo Su Casa, y puedo decir que mis manos a menudo se levantan hacia Él, y cuando mi corazón está ocupado con los asuntos de este mundo, este a menudo sube a Su Trono". Buena señal, cristiano, buena señal para ti, si puedes pasar por esta prueba, puedes esperar que todo esté bien.

Pero ve un poco más profundo. ¿Alguna vez has llorado por tu condición perdida? ¿Alguna vez te has lamentado de tu estado perdido ante Dios? ¿Alguna vez has tratado de salvarte a ti mismo y has encontrado un fracaso? ¿Y te has sentido impulsado a confiar simple, total y completamente en Cristo? Si es así, entonces has pasado la prueba lo suficientemente bien.

¿Y ahora tienes fe en Cristo, una fe que te hace amarlo? ¿Una fe que te permita confiar en Él en la hora oscura? ¿Puedes decir de verdad que tienes un afecto secreto hacia el Altísimo, que amas a Su Hijo, que tu deseo es seguir Sus caminos, que sientes la influencia del Espíritu Divino y buscas cada día experimentar la comunión del Espíritu Santo cada vez más?

Y, por último, ¿puedes decir que Jesucristo está en ti? Si no, eres réprobo, por aguda que sea esa palabra, eres un réprobo. Pero si Jesucristo está en tu corazón, aunque tu corazón a veces esté tan oscuro que apenas puedas decir que Él está allí, eres aceptado en el Amado y puedes “gozarte con gozo inefable y glorioso”.

Tenía la intención de haber ampliado, pero me es imposible ir más allá, por lo tanto, debo despedirte con una sagrada bendición.

EstudiaLaPalabra.org